

Posibilidades y desafíos que enfrentan los investigadores ante la necesidad de visibilizar la producción de conocimiento

Possibilities and challenges faced by researchers in the need to enhance knowledge production visibility

Jesús Alfredo Morales Carrero

Doctor en Antropología

Politólogo y Docente de Psicología General y Orientación Educativa

Investigador Socioeducativo Emérito

Universidad de Los Andes, Venezuela

Email: lectoescrituraula@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8379-2482>

DOI: <https://doi.org/10.5377/aiunicaes.v12i1.16623>

Fecha de recepción: 20-12-2022

Fecha de aceptación: 20-01-2023

Resumen

Escribir para publicar es visto por las comunidades científicas como requerimiento inherente a la participación del investigador en el complejo proceso de socializar el conocimiento. Este artículo es el producto de una revisión documental que integra posturas teórico-conceptuales; así como, la experiencia en la publicación de conocimiento científico; por lo que, se expone un acercamiento al uso de la escritura académica como proceso al servicio de la divulgación de evidencias y resultados de prácticas de investigación, dejando ver las oportunidades y desafíos a los que se enfrentan académicos y especialistas en la tarea de organizar, estructurar y presentar hallazgos a una comunidad disciplinar que demanda con mayor énfasis, la praxis de la comunicabilidad y el acercamiento de posibilidades teóricas, metodológicas y estratégicas que aporten tanto al avance científico como al abordaje transformador de los problemas sociales. Se concluye, que la escritura pública de la investigación, como tecnología y herramienta epistémica, debe integrarse a al quehacer cotidiano del investigador, permitiéndole impulsar su compromiso con el progreso del pensamiento científico y la visibilización de contenidos pertinentes, que reduzcan las brechas de desigualdad derivadas del limitado acceso a la información y, en consecuencia, se potencie la calidad de vida, el bienestar integral y la construcción del desarrollo que dignifique la condición humana.

Palabras clave: Divulgación científica, escritura académica, producción de conocimiento, investigación, acceso a la información.

Abstract

Writing for publication is considered an inherent requirement within scientific communities for researchers engaging in the complex process of disseminating knowledge. This article results from a literature review integrating theoretical and conceptual perspectives, coupled with the authors' experience in scientific publishing. It presents an approach to academic writing to disseminate evidence and research findings effectively, highlighting the opportunities and challenges faced by scholars and specialists in organizing, structuring, and presenting discoveries to a disciplinary community increasingly demanding communicability and theoretical, methodological, and strategic possibilities for advancing scientific knowledge and addressing social issues. The article concludes that public research writing, as a technological and epistemic tool, should be an integral part of researchers' daily work, fostering their commitment to scientific progress and the visibility of relevant content that reduces inequalities stemming from limited access to information, thus enhancing overall quality of life, well-being, and dignified human development.

Keywords: Scientific dissemination, academic writing, knowledge production, research, access to information.

1. Introducción

La escritura académica y la publicación científica se entienden como procesos íntimamente relacionados, pues, ambos comparten propósitos comunes entre los que se precisa la comunicación de hallazgos producto de experiencias de investigación; pero además, se orientan por principios vinculados con la socialización del conocimiento a una audiencia especializada que se encarga de valorar su carácter novedoso y sus contribuciones a la resolución de problemas prácticos o teóricos, dejando por sentadas las posibilidades de emprender nuevos avances en la producción de saber disciplinar.

En tal sentido, escribir para publicar supone cumplir con los fines sociales de la ciencia, que demandan la puesta en relación de una serie de competencias de composición y de operaciones mentales que procuran responder, entre otras cosas, a los requerimientos y ajustes propios de cada situación comunicativa, cuya intencionalidad se encuentra asociada con el compartir el uso de instrumentos metodológicos, resultados particulares, generalizaciones y las potenciales coordinadas que pudieran guiar futuros procesos de investigación; esto, implícitamente refiere a la escritura académica como el medio para lograr la trascendencia del quehacer científico, pues como eje estructurador del discurso favorece la circulación de "...ideas científicas que por estar sostenidas y apoyadas en un aparato probatorio, le otorga validez por parte de las comunidades discursivas de

la disciplina a la que se encuentra afiliado el investigador" (Carlino, 2006, p. 12).

Por tal motivo, la organización del pensamiento y de la experiencia resulta para el campo académico, un complejo desafío asociado con la disposición mental para estructurar de manera lógica, reflexiva y autónoma los hallazgos derivados un proceso de investigación. En tal sentido, participar y pertenecer a una comunidad científica implica asumir el compromiso intelectual de establecer relaciones entre el pensamiento y el conocimiento, con el objetivo de precisar nuevos significados, organizar categorías y establecer una jerarquización coherente de la información, en correspondencia con los criterios de pertinencia, relevancia y actualidad.

En palabras de Blaxer, Hughes y Tight (2002), aportar al avance del conocimiento científico involucra procesos cognitivos importantes que le permiten al investigador responder a las convenciones de la comunicabilidad de la ciencia, que van desde la actuación competitiva en las tareas de "...recolección, selección, análisis y presentación de los datos, hasta la sistematización organizada de la información para una comunidad especializada, que precisa actitudes conscientes, medidas y sistemáticas a fin otorgarle rigurosidad, sentido crítico y analítico a sus aportaciones" (p. 6).

Por consiguiente, escribir para publicar requiere de la autenticidad para transformar el

conocimiento existente en nuevas aportaciones, en las que se dé cuenta del sentido acucioso y de la profundidad reflexiva con la que se ha trabajado el tema objeto de investigación; requerimiento que debe entenderse como una modo de dejar por sentada la exposición de significados novedosos, pero además, los referentes a partir de los cuales activar los conocimientos previos de su audiencia, en quien se procura el alcance de un determinado posicionamiento epistémico que trascienda del acuerdo o desacuerdo a la interpretación crítica (Cassany, 2021; Gallego y Rodríguez, 2013; Morales, 2022).

Este compromiso intelectual posiciona al escritor como un sujeto activo, sobre el que recae la responsabilidad de acercar el discurso científico-académico tanto al destinatario especializado como al lector novato, como finalidades comunicativas sobre las que gira la circulación del saber, que favorece entre otros aspectos, la trascendencia del espacio disciplinario y universitario hacia el uso situado en determinado contexto social, en el cual impulsar desde la función didáctica la transferencia de planteamientos teóricos a la praxis reflexiva transformadora capaz de posibilitar la ampliación de la mirada sobre el mundo, desvelar el carácter falaz de posturas socio-históricas y generar potenciales inquietudes intelectuales de las que se desprendan nuevos procesos de indagación.

Desde la perspectiva de Reale (2016), la participación dentro de la comunidad científica implica apropiarse de una serie de prácticas y

convenciones propias de la misma, entre las que se precisa "...el aprendizaje de un nuevo lenguaje, incorporar sus reglas y dominar los géneros que organizan la comunicación académica; así como el desarrollo del pensamiento crítico para analizar e interpretar la información" (p. 8).

Esto refiere al potencial epistémico de la escritura, que precisa de la publicación científica para ampliar y hacer extensiva de manera nítida los modos de pensar y conocer, pero además, de mostrar cómo las comunidades científicas generan procesos de razonamiento que organizan, estructuran y presentan los significados que emergen del acercamiento comprensivo a las complejas relaciones que entretejen el mundo; en razón de esta exigencia, la investigación que se presenta a continuación refiere al potencial que entrañan la escritura académica y la publicación para abordar las oportunidades y desafíos que enfrentan los investigadores frente al compromiso intelectual de divulgar y visibilizar los hallazgos de sus procesos de indagación.

2. Desarrollo

La escritura académica como proceso al servicio de la comunicabilidad de la ciencia, ha permitido a las comunidades científicas acercar el conocimiento validado, avances y hallazgos que por su pertinencia constituyen aportes de singular valor para la consolidación del pensamiento sólido y comprobable que se genera como resultado de experiencias de investigación; en tal sentido, la escritura

en su función epistémica, se entiende como el medio a través del cual representar el mundo, la realidad y sus transformaciones, posibilitando la organización, construcción y reconstrucción de los conocimientos científicos que aporta la interacción con la realidad así como con el saber acumulado (Miyahira, 2017; Morales, 2021; Ruiz, 2018; Zemelman, 1994).

De este modo, producir conocimiento en el contexto académico involucra desafíos importantes desde el punto de vista cognitivo, que invitan al investigador a desplegar una serie de operaciones mentales asociadas con la construcción y reconstrucción de planteamientos derivados de un proceso analítico-reflexivo, del que se desprende el compromiso de organizar la experiencia para comunicarla lógicamente y coherentemente a una audiencia especializada; por consiguiente, producir conocimiento en el marco de la disciplinas científicas supone la confrontación de posicionamientos teóricos con las concepciones personales, en un intento por establecer un diálogo en el que, el investigador logre dar cuenta de su visión del mundo y de los fenómenos propios de la ciencia a la que se encuentra adscrito.

Este operar epistémico como una exigencia de quienes hacen ciencia, involucra el despliegue de habilidades cognitivo-lingüísticas y retóricas asociadas con la reflexividad, el sentido crítico, la revisión y autocorrección, a través de las cuales mostrar una posición con la suficiente solidez, capaz de garantizar la persuasión y

el convencimiento del destinatario el texto académico. Por consiguiente, el investigador debe ser capaz de sustanciar sus posiciones con argumentos lógicos y verificables, que le aporten a su audiencia la posibilidad de determinar los fundamentos sobre los que se sustenta su pronunciamiento.

Esta proceder académico-científico refiere implícitamente, a la responsabilidad del investigador no solo de organizar las premisas que le aportan credibilidad a las propias aportaciones, sino la secuenciación coherente de argumentos y contraargumentos en los que deje ver el carácter objetivo de su actuación, el establecimiento de relaciones y el entramado de posturas epistémicas que le sirven de asidero y, que además, sostienen las conclusiones; de allí, que el compromiso de quien produce conocimiento, implique el establecimiento de un diálogo riguroso entre puntos de vista tanto divergentes como semejantes, con el propósito de articular ideas funcionalmente y, que le otorguen sentido e innovación a su postura.

Lo dicho refiere a la integración de una serie de requerimientos científicos entre los que se precisan: la capacidad de análisis, el contraste de opiniones, la rigurosidad metódica y el espíritu crítico que permita plantear problemas, describir situaciones y establecer mediante procesos de relacionamiento epistémico, la confrontación de referentes teórico-conceptuales que, puestos en discusión amplíen la comprensión de los fenómenos de los que se

pretende dar cuenta; esto precisa del investigador, la competencia para usar la definición de los aspectos fundamentales en torno a los cuales gira la exposición de la temática, permitiendo aportar explicaciones, propiedades y la caracterización de ciertos contenidos a sus destinatarios novatos y expertos.

Esta actitud científica consistente en familiarizar a la audiencia sobre el uso específico de determinados planteamientos disciplinares que al ser manejados dentro de un contexto particular refieren a su vez, a modos de pensamiento que le otorgan profundidad a su pronunciamiento, pero que además, le aportan un nuevo significado que requiere ser aclarado para evitar confusiones que conduzcan a procesos comprensivos falaces y errados; según propone Reale (2016) la apropiación del discurso académico le otorga cualidades al texto científico, a decir "...precisión, concisión y claridad; en otras palabras, se trata de manejar los términos técnicos cuya definición y condiciones de uso deben ser especificadas dentro del marco de cada disciplina particular" (p. 28).

En consecuencia, la utilización correcta del discurso científico para la divulgación consiste en ofrecer una serie de conocimientos resultado de la verificación, en el que predomine el uso de ideas y oraciones permeadas de asertividad, así como el entramado de voces en las que se deje ver el diálogo recurrente con referentes (autoridad) dentro de su campo disciplinar, como recursos retóricos a partir de los

cuales apuntalar el carácter académico de sus afirmaciones; este diálogo activo no solo deja ver la madurez académica y la apropiación consciente de las convenciones propias de la escritura científica, sino la coexistencia en su discurso de "...voces provenientes de diversas fuentes que puestas en relación permiten la coexistencia de otras formas de ver las situaciones de estudio" (Reale, 2016, p. 30).

Estas habilidades asociadas con el razonamiento, se asumen como el modo de ofrecer argumentos sólidamente formulados que sustentados en premisas consistentes, le aporten a la comunidad científica conocimientos adicionales que revitalicen lo que se conoce sobre el objeto de estudio, pero además, que coadyuven con el establecimiento de redes de relacionamiento teórico-conceptuales que sustancien el compromiso académico de ir más allá de lo dado al ofrecimiento de alternativas de resolución a los problemas propios de la disciplina a la que se adscribe, a la complementación de lo trabajado parcialmente y a la configuración de nuevos diálogos con una realidad cambiante, dinámica y en recurrente transformación.

Esta actitud acuciosa se entiende como un requerimiento dentro de la socialización del conocimiento científico, que plantea como desafío la renovación de los entramados teóricos existentes mediante el uso de la resignificación y de la profundidad analítica, que le aporte pertinencia y actualidad a las ideas, conceptos y posicionamientos científicos a

partir de los cuales lograr el otorgamiento de consistencia y visibilidad a los hallazgos, entre otras razones, por contener el diálogo entre estilos de pensamiento, métodos de acercamiento analítico a la realidad y la demostración de perspectivas epistemológicas que respalden las afirmaciones, reflexiones y conclusiones.

Al respecto Carbonelli, Cruz y Irrazábal (2011), dejan ver que el reconocimiento del conocimiento científico, mediante el sometimiento a valoración por parte de terceros especialistas, favorece el proceder riguroso del investigador y el aporte del criterio validez, que funcionan como dictaminadores de las condiciones que lo respaldan, las cuales giran en torno a su potencial epistémico, a la consistencia de sus planteamientos y a la coherente aplicación de procedimientos metodológicos, como criterios que definen las posibilidades para reconocerse como una producción científica que requiere ser socializada y, por consiguiente, reproducida para su uso académico y social.

Lo dicho se complementa con la exigencia de dejar ver con suficiente precisión la voz propia (opiniones, aclaratorias e interpretaciones) y las aportaciones de terceros que al ser hilvanadas lógicamente y coherentemente, representen los hechos y problemas disciplinares mediante procesos de teorización que organicen el mundo de manera comprensible (Anguiano, 2016; Fourez, 1997; Tolchinsky *et al*, 2014); para el autor, la actividad cognitiva de teorizar entraña objetivos importantes asociados con la divulgación de la ciencia, entre los que se encuentran: la validación del conocimiento por parte

no solo de expertos, sino de terceros que pudieran replicar las experiencias de investigación, otorgándole de esta manera mayor credibilidad a los resultados; teorizar como competencia intelectual amplía las posibilidades epistémicas para impulsar el accionar y la praxis transformadora que, fundada en la creatividad redimensionan la capacidad inventiva para afrontar en otros contextos situaciones que requieren el tratamiento inmediato y estratégico.

En tal sentido, la escritura como proceso al servicio de la publicación científica favorece la presentación organizada de respuestas generales, específicas y abstractas que al acercarse a la comunidad académica así como a la sociedad, aportan orientaciones institucionales enfocadas en redimensionar la calidad de vida individual y colectiva que, por contener el saber disciplinario que una vez instrumentalizado aporta al desarrollo humano y al bienestar social, como principios generales que guían la producción de conocimiento a nivel global.

Con el propósito de responder a estos requerimientos Blaxer, Hughes y Tight (2002), indican que el quehacer profesional del investigador debe prestar especial atención a "...los diversos valores, opiniones, significados y explicaciones con la finalidad de evitar posibles desviaciones, distorsiones o parcialidades que conduzcan a posicionamientos falaces" (p. 6). Para los autores, la capacidad integradora de información como parte de la comunicabilidad de la ciencia, demandan el relacionamiento de sus pronunciamientos científicos con otras áreas disciplinares, en un intento

por establecer un diálogo desde diversas miradas, que le aporten mayor rigor de verdad a la información presentada.

De allí, que se considere imprescindible juzgar lo que se asume insignificante de lo que es verdaderamente importante, logrando de esta manera sintetizar los aspectos clave que hilvanados con claridad puedan presentarse a una audiencia que determine su calidad, pertinencia y factibilidad de socialización, por entranar argumentos relevantes para ampliar la comprensión del campo del saber en el que se adscribe la investigación; pero además, responder a criterios importantes como "...el potencial epistémico de influir en los demás y establecer su lugar en el mundo académico" (Blaxer, Hughes y Tight, 2002, p. 8).

En consecuencia, se considera imprescindible enfrentar las exigencias de "...pensar realidades inéditas y viables, para lo cual es requisito fundamental replantear las formas de construir conocimiento" (Zemelman, 2015, p. 343). Esto sugiere ofrecerle a la comunidad científica, hallazgos que tanto en el plano teórico, práctico y metodológico abran las oportunidades para conocer realidades posibles a partir de discursos organizados que le aporten a los especialistas los referentes epistémicos desde los cuales posicionarse intelectualmente mediante la deducción del entramado de relaciones que permean el mundo.

De allí, la necesaria participación del pensamiento como organizador de la experiencia que, junto a la escritura científica permite la presentación de discursos disciplinarios o transdisci-

plinarios, en los cuales precisar la resolución de las demandas explicativo-interpretativas de una realidad que no puede valorarse únicamente desde el plano teórico sino mediante la superación del desfase entre lo conceptual y lo que sucede en el mundo. Esto refiere a la resignificación como la competencia crítica que le posibilita al investigador no solo operar desde lo epistémico, sino desde la integración de discursos, planteamientos y enunciados en un intento de aprovechar el conocimiento acumulado para construir posiciones teórico-conceptuales que le sirvan de marco analítico para dar cuenta de realidades concretas.

En tal sentido, el oficio del investigador como productor de nuevo saber involucra la resolución del desajuste entre teoría y realidad (Zemelman, 2005), a través de la generación de proposiciones que demuestren el distanciamiento de lo hasta ahora dado conceptualmente y, en uso de su capacidad reflexiva trascender a la reformulación del pensamiento teórico para posicionarse frente al objeto de su disciplina sin condicionamientos, que por ser parte de discursos cerrados, imposibilitan el acceso a nuevas significaciones; visto lo anterior, el compromiso de escribir para responder a los criterios de la comunicación científica exige operar desde el pensamiento epistémico, al que se le adjudica la disposición para zambullirse sobre los corpóreas teórico-conceptuales con el objetivo de producir contenidos novedosos, que a través de la escritura académica le aporten efectividad comunicativa, claridad y coherencia científica.

Para Marín (2015), la tarea de exponer hallazgos producto de una investigación científica llevada con rigurosidad, requiere atender criterios fundamentales como lo son: la atención a aspectos ortográficos, gramaticales y de sintaxis; el manejo del lenguaje propio de la disciplina, como aspecto relacionado con la alfabetización académica, así como "... la formulación con claridad y rigor lo que se quiere decir o para construir los párrafos y organizar las ideas, es decir, en la cohesión o en la progresión temática" (p. 21). A esto se agrega, el manejo dosificado de información como parte de los procesos metacognitivos que regulan la escritura científica, de los cuales depende la evitación de secuencias retóricas conceptualmente densas, así como apartados extensos que requieren ser trabajados en párrafos contentivos de los elementos necesarios para facilitar su comprensión.

Pero además y desde una posición racional crítica, contribuya con la resolución del déficit conceptual que, a su vez, amplíe el marco epistemológico y la armazón metodológica para ingresar comprensivamente al contexto de estudio en el cual reconocer nuevas formas emergentes de significado; que redimensionen el plano valórico, así como la puesta en marcha de operaciones mentales como la descripción, explicación e interpretación que, como secuencias discursivas manejadas en la escritura académica aporten a la organización lógica de categorías teóricas diferentes, que al circular en los medios de divulga-

ción amplíen las posibilidades para generar cambios trascendentales.

Desde la perspectiva de Carlino (2006), la escritura académica y la publicación científica, le otorgan al investigador la oportunidad de ganar reconocimiento dentro de su campo disciplinar, al permitirle la visibilización de su trayectoria científica, la ampliación y la conexión con nuevas redes de trabajo y establecimiento de vínculos de apoyo, a partir de los cuales revisar, someter al contraste y examinar los avances en la temática de investigación común que congrega a las comunidades discursivas; es preciso indicar que, esto favorece la adopción de prácticas, valores y convenciones que definen la actualidad en lo referente al abordaje metodológico y a las recurrentes resignificaciones que se van dando a lo largo del tiempo.

Lo que indica, que la divulgación científica permite la unificación de criterios en torno a la prosecución de actividades que tengan como fin la exteriorización de lo pensado y la revisión sistemática y acuciosa de las reflexiones surgidas de experiencias de investigación; las cuales, al ser sometidas a la evaluación pública y objetiva permiten determinar la correspondencia entre las propias aportaciones y el pensamiento de otros, logrando de este modo ajustar los hallazgos a los criterios de credibilidad y validez, a partir de los cuales lograr la promoción profesional que motive la integración a nuevas comunidades académicas.

Por lo expuesto, el investigador debe asumir una serie de criterios para la postulación de sus manuscritos, entre los que se precisa el prestigio, posicionamiento en base de datos, afiliación temática y trayectoria en la difusión del conocimiento; a lo que se agrega la estimación del factor de impacto y el alcance, como aspectos de los que depende lograr el acercamiento a una comunidad científica especializada que, además de impulsar su reconocimiento garantice la circulación dentro del campo disciplinar, así como a la mayor cantidad de lectores. Esto refiere al cumplimiento de requerimientos básicos, entre los que se precisan "...ponderación para ordenar los conocimientos y planificar, síntesis para seleccionar e integrar, creatividad para encontrar las expresiones adecuadas, preocupación por el lector para preguntarse constantemente si se es suficientemente claro" (Marín, 2015, p. 22).

3. Conclusiones

La participación activa en la producción de conocimiento requiere el manejo de las normas que rigen la escritura de textos académicos y científicos, lo cual constituye condición fundamental para lograr la fluidez, consistencia y aceptación en los procesos inherentes a la divulgación del conocimiento. En tal sentido, escribir para publicar como requerimiento de los grupos de investigación y de las comunidades discursivas, gira en torno a la construcción de renovados cónceptos teóricos

en los que dé cuenta de la diversificación de las posiciones epistémicas en torno a los problemas que aquejan a la humanidad; lo cual implica, el diálogo entre los puntos de vista del autor y las voces de terceros, que hilvanados faciliten la comunicación eficiente.

Por ende, la afiliación al quehacer de las comunidades científicas requiere el proceder comprometido y activo del investigador para socializar, organizar y presentar en diversos formatos sus producciones académicas; esto como parte de la alfabetización científica, demanda el énfasis en manejar competencias crítico-reflexivas, discursivas y epistémicas para mostrar a una audiencia especializada así como a lectores novatos, la posibilidad para acercarse a miradas novedosas que abonen el terreno de la comprensión e investigación en las diversas áreas del saber.

Lo dicho refiere al compromiso del científico con la generación de conocimiento que apunte al avance, renovación y actualización de los entramados teóricos existentes; como requerimientos para configurar las condiciones desde las que le sea posible analizar, interpretar y explicar el comportamiento de los fenómenos de estudio. Este conjunto de operaciones mentales y prácticas intelectuales refieren a estrategias asociadas con la cultura discursiva de cada disciplina que permiten organizar y comunicar el conocimiento.

En suma, comunicar el pensamiento científico requiere de la escritura académica para otor-

garle organización y estructura a los puntos de vista propios del autor, en los cuales dejar por sentado no solo su postura epistémica y su afiliación intelectual; sino además, la identidad que le permite posicionarse dentro del campo disciplinar como sujeto autónomo, responsable, acucioso e innovador, cuyo espíritu crítico le hace acreedor del potencial para hacer uso de la composición escrita que transforme con eficiencia y claridad los hallazgos en productos académico-científicos que acerquen el saber tanto a expertos como a novales, a quienes instar a la prosecución de sucesivos procesos de investigación que renueven los elementos trabajados a través de la resignificación y amplíen los que requieren mayor sustanciación.

4. Referencias

- Anguiano, J. (2016). Ética de la publicación científica: análisis y discusión filosófica sobre los principios del acto de publicar en las ciencias. *Avances en Investigación Agropecuaria*, 20 (1), 7-16.
- Carbonelli, Cruz y Irrazábal (2011). Introducción al conocimiento científico y a la metodología de la investigación. Ediciones Universidad Nacional Arturo Jauretche.
- Carlino, P. (2006). *La escritura en la investigación*. Universidad de San Andrés: Buenos Aires.
- Cassany, D. (2021). El arte de dar clase. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Fourez, G. (1997). *Alfabetización científica y tecnológica. Acerca de las finalidades de la enseñanza de las ciencias*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Gallego, H. y Rodríguez, A. (2013). La publicación científica y sus paradigmas. *Scientia Et Technica*, vol. 18 (3), 1-3.
- Marín, M. (2015). *Escribir textos científicos y académicos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Miyahira, J. (2017). Publicación científica: un deber ser de las instituciones de educación superior. *Rev. Med.Hered*, 28, 73-74.
- Morales, J. (2021). Lectura crítica e investigación. Aportaciones de Hugo Zemelman al Aprendizaje en la Universidad. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, Vol. 4, N° 6, 94-121.
- Morales, J. (2022). Universidad: docencia, investigación y extensión. Procesos integrados, interdependientes e irreducibles. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, Vol. 4, n° 7, 112-140.
- Reale, A. (2016). *Leer y escribir textos en ciencias sociales*. Procesos y estrategias. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ruiz, J. (2018). *El arte de pensar. Cómo los grandes filósofos pueden estimular nuestro pensamiento crítico*. Madrid: Editorial Berenice.

Tolchinsky, L. (dir). (2014). *Escritura académica. Cuadernos de docencia universitaria*. Barcelona: Ediciones OCTAEDRO.

Zemelman, H. (1994). *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Instituto Pensamiento y Cultura en América A. C.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer*. Anthropos.

Zemelman, H. (2015). *Pensamiento y construcción de conocimiento histórico una exigencia para el hacer futuro*. Revista El Agora USB, 15(2), 343-362. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:-de:0168-ssoar-462691>